

## LA ESCRITURA IBÉRICA MERIDIONAL

### *Meridional Iberian writing*

Jesús RODRÍGUEZ RAMOS.

*Dpt. de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana, U.A.B.*

Fecha de aceptación de la versión definitiva: 21-5-2000

BIBLID [0514-7336 (2002) 55; 231-245]

RESUMEN: En este artículo se discuten algunos problemas sobre la transcripción del sistema de escritura íbero meridional, mediante el análisis interno, la paleografía evolutiva y la ayuda de los paralelos lexicales de la lengua íbera documentada en escritura íbera levantina. Finalmente se expone un esquema preliminar de la evolución paleográfica de algunos de sus signos.

*Palabras clave:* Escritura íbera. Ibérica variante meridional. Epigrafía íbera. Ibérica.

ABSTRACT: In this paper they are discussed some problems concerning the transcription of the native Meridional Iberian writing system by means of the internal analysis, the evolutionary paleography and the aid of the lexical parallels from the Iberian language used in the Levantine system. Finally it's exposed a preliminary sketch of the palaeographical evolution of some of their signs.

*Key words:* Meridional Iberian writing variant. Iberian Epigraphy.

El objetivo del presente artículo es el análisis de las lecturas de los signos de la escritura ibérica en su variante meridional, así como una breve aproximación a sus problemas de variantes paleográficas. Tras una muy concisa introducción al estado de la cuestión, necesaria al persistir aún la publicación de sistemas de lecturas que son meras variaciones sobre el obsoleto de Gómez-Moreno, pasaremos a una exposición de los problemas actuales de lectura y de alguna de las soluciones que puede proponerse.

La escritura ibérica variante meridional presenta algunos problemas especiales que la hacen mal conocida. Uno es el que el número de documentos conservados es escaso, y aun entre ellos son pocos los que presentan una cierta extensión. Otro es que incluso entre dichos textos no hay una homogeneidad en el signario, sino que existen variantes en las que, como veremos, incluso dos signos pueden intercambiar sus formas entre una y otra inscripción. Esto no es un

hecho arbitrario, lo que más bien haría sospechoso el intento de transliteración, sino que se debe a la evolución paleográfica de sus signos. Algo similar ocurre en levantino, donde hay cruces entre **bi**, **l** y **ka** de un lado, y entre **r** y **ku** por otro; pero aquí se documentan estas variaciones desde época antigua.

Frente a los inconvenientes mencionados hay, en cambio, algunas ventajas y soluciones aplicables. Uno es el conocimiento del sistema de escritura en sus rasgos generales (un semisilabario similar al levantino); así como el uso de métodos estadísticos elementales (como el que un signo vocálico será más frecuente que uno silábico). También nos ayuda el que la lengua de al menos la mayoría de las inscripciones meridionales sea el mismo íbero que las de las levantinas; por más que, como veremos, quedan problemas dialectales. Esto nos ayuda en el reconocimiento de segmentos léxicos y es especialmente aplicable a los onomásticos, puesto que

éstos se suelen componer de un número limitado de formantes<sup>1</sup>. Otro criterio auxiliar es el de las relaciones externas del signario meridional que, dentro de las escrituras nativas paleohispánicas, ocupa un lugar intermedio entre la escritura sudlusitano-tartesia y la levantina. Ambas conexiones precisan de matices. Si bien la forma de los signos meridionales es muy similar a la de los sudlusitanos, no es menos cierto que esta última escritura no se conoce bien, por más que, eso sí, es relativamente fácil determinar el timbre vocálico de los "silabogramas"<sup>2</sup>. Por el contrario, si la escritura levantina se conoce muy bien, e incluso se puede identificar la forma paleográficamente más antigua de algunos signos, se aprecian cambios mayores entre los signos meridionales y los levantinos, cambios que parecen afectar especialmente a los timbres /i/ y /u/ pero que incluso atañen estructuralmente al sistema, como indica la creación de los signos **m** y **m**<sup>3</sup>.

## 1. Estado de la decodificación

El análisis decodificador del meridional fue empezado por Schmoll. Más recientemente hay que destacar los trabajos de De Hoz (1989, 1993 y 1994), Correa (1983, 1989 y 1994), Faria (1990-1991) y, sobre todo, Untermann (1975 y 1990).

Exceptuando problemas paleográficos, los signos alfabéticos del meridional parecen estar identificados en su totalidad. Sólo mereciendo la pena comentar que hay que invertir la transcripción de las vibrantes que sigue Untermann

<sup>1</sup> Sobre estos formantes pueden consultarse las recopilaciones de Untermann, 1987 y 1990, 1, pp. 195-238, así como también Rodríguez Ramos (en prensa, 3).

<sup>2</sup> Término impropio para la escritura sudlusitana, puesto que es un alfabeto, pero que sí corresponde a pseudo-silabogramas, signos de consonante oclusiva oral para cada una de los cuales hay una variante que se asocia, idealmente, a una única vocal. En la práctica sí que nos da información sobre el timbre de la vocal del silabograma meridional. Sobre la escritura sudlusitana puede verse Untermann, 1997, así como una puesta al día exhaustiva del nivel de decodificación de esta escritura en Rodríguez Ramos, 2000a.

<sup>3</sup> El primero sería una vocal nasal o nasalizada y deriva de la **u** meridional, el segundo es una variante de **n** distinta de /m/ pese a la grafía impropia de la transcripción. Sobre el problema de las nasalizaciones en íbero y su notación: Rodríguez Ramos, 2000b.

(1990) en su equivalencia con la transcripción tradicional del levantino<sup>4</sup>. En sus formas principales:

Vocales:

a A A A e o i y o u 4

Consonantes no oclusivas:

l n r r

s s M

En lo concerniente a las oclusivas, las propuestas de Untermann (1990) quedan como sigue:

ba be bi bo bu

ta te ti to tu

ka ke ki ko ku

Dos de estos signos, **ba** y **be**, de identificación reciente pueden documentarse con claridad. A favor de la lectura de **be** tenemos: 1) La alternancia que hace el signo **be** con el signo **bi** y con los dos signos **ue**. En Abengibre (G.16.1 a 5) **betiar** es variante de **bitiar**, mientras que en monedas de Obulco (CNH: 341/15-17) una leyenda leíble **bekoeku** tiene como variante en Abra (CNH: 355/1) **uekoeku**. 2) La coincidencia del término **bekor** (G.15.1) también conocido en levantino. 3) La identificación de formantes onomásticos conocidos en levantino: **ber** (**bersir** en G.7.2), **beron** (**kaniberon** y **koberon** en G.7.2 y **aiberon** en G.16.2) y probablemente la forma **ibes** (fragmentada **jibes**: en G.0.1). 4) Formalmente puede emparentarse con el signo **be** más arcaico de la escritura levantina (**be-1**, Rodríguez Ramos, 1997: 14).

La forma **ba** no está tan bien documentada, pero presenta dos casos claros para los que hay realmente pocas alternativas. Sus dos casos son el formante onomástico **bas** (**sakarbas** en G.7.2) y el paralelo que hay entre un término del nuevo plomo meridional de Mogente **basbiturbartin** con el término del plomo de Alcoy G.1.1 **basbidirbartin**. Así-

<sup>4</sup> La justificación está expuesta en Rodríguez Ramos (inédito, 1992) y en Correa (1994).

mismo es muy similar a la forma primigenia **ba-1** del levantino.

Hay otro signo sobre el que Untermann mantiene dudas pero que sí ha sido identificado por De Hoz y cuya identificación me parece segura. Se trata del signo en forma de H con dos o tres trazos transversales, que sería **te**. Para empezar es homomorfo con el signo **te** de la escritura sudlusitano-tartesia, pero también tenemos la confirmación al identificarse dos formantes onomásticos que lo presentan. Así tenemos el formante **teker** en **iltirteker** (G.16.1) y en **seki-teker** (posiblemente formado por **sike-**, del que se conoce la variante **seiki** en C.10.1), pero también el formante **tetel** en **teteli** (H.3.2)<sup>5</sup>.

A todo ello podemos añadir la brillante identificación por parte de Correa (1983) de un uso doble de los signos **ka** y **ti** en meridional, los cuales, al menos en algunas inscripciones, permitían su lectura como consonante simple /k/ o /t/ cuando se encuentran solos, mientras que para ratificar su valor silábico se les añadía su correspondiente vocal (**ka-a**, **ti-i**).

## 2. Problemas actuales

Sin embargo, de los signos atestiguados con claridad hay dos problemáticas sobre las cuales mi opinión difiere del estado de la cuestión. Una es la problemática de la distinción entre los signos **bo** y **ko**, mientras que otra es el problema del signo **ki** y su relación con **ku**.

### 2.1. El problema de **ko** y **bo**

Es éste un problema menor, pero importante para la correcta lectura de algunas inscripciones. Se trata de que la distinción de qué es **ko** frente a qué es **bo** no resulta adecuadamente nítida. Conocemos signos que son claramente **bo** y otros que son claramente **ko** (o al menos respectivamente **no-ko** y **no-bo**). Los signos en forma de clepsidra neta serían **ko**, los signos similares al **bo** levantino y en los que la clepsidra se ha roto

<sup>5</sup> El que sea un onomástico unimembre formado con **-i** 'sufija' es normal si tenemos en cuenta casos como **sakar-i** (Rodríguez Ramos, 2001a).

serían **bo**. Pero los signos en forma de clepsidra adornada son un problema.

<b>ko</b> seguro	valor argumentable	<b>bo</b> seguro
⊗ ⊗	⊗ ⊗ ⊗	!  *

Untermann suele seguir la norma de considerar que las formas con un trazo vertical secante son **bo** pero hay casos en que ha de ser **ko**:

F.9.2 ⊗ ⊗ ⊗ ⊗ **biu-lako**  
formante onomástico **lako**

G.7.2 ⊗ ⊗ ⊗ ⊗ **ko-beron**  
formante onomástico **ko/kon**

El primer caso es claro, ya que el formante **lako/laku** es bien conocido, siendo regular que el formante **biur** asimile o pierda su vibrante ante /l/. En el segundo caso Untermann propone entender un formante **bor** ante **beron** pero la caída de **r** es difícil de explicar en este contexto. Por el contrario la forma **ko** tiene variantes **ko** y **kon**, atestigua su capacidad de posición inicial en **kon-iltir** (G.16.5) y en caso necesario podría incluso explicarse la asimilación de /n/ a la labial /b/, para lo que hay precedentes en íbero.

De hecho, es un mayor problema el localizar formas de éstas que hayan de ser leídas como **bo**. Así en las leyendas monetales en meridional tenemos casos de signos claros **ko** y de signos claros **bo**: **ibolka** (CNH: 340/1) que es Obulco y **botilkos** (CNH: 341/18s) nombre de magistrado que aparece escrito también en latino como BODILCOS (CNH: 350 n.º 65), mientras que **kolon** (CNH: 340/7) recuerda el γολο.βιτυρ que se encuentra en el plomo griego de Pech-Maho (Lejeune *et al.*, 1988) y son posiblemente variantes de **koro**. Sin embargo, con formas intermedias, transcribiéndolas provisionalmente como **bo**, tendríamos un **neseltubo** (CNH: 341/13s), un **beboeku** (CNH: 341/15-17) y unos formantes onomásticos **bolai** (CNH: 340/9) y **boren** (CNH: 341/20); ninguno de cuyos casos es más conspicuo que si los leyésemos como **ko** (de hecho **bekoeku** recordaría al formante **bekon** y **kolai** al **kolon** mencionado). Sólo el último podría intentar interpretarse como un formante **bor** seguido de un "genitivo" **-en**

pero en los demás nombres de magistrados no se aprecia que se marquen como “genitivo”, por lo que resulta improbable. Dado que en la misma ceca poseemos un signo **bo** plenamente confirmado y que no es extraño en meridional que se añadan trazos suplementarios a los signos nada impediría la lectura **ko**. Tampoco ayuda mucho la probable marca de propiedad sobre un cuenco de plata **aibonar** (H.2.1) tan mal interpretable así como si se leyese **aikonar**. De hecho, sólo lo escasamente representado que quedaría el signo **bo** es lo único que impide considerar que todas las formas intermedias sean simples variantes de **ko**. Pero incluso aquí, tampoco es totalmente descartable que, al igual que **bu** en levantino, **bo** sea poco frecuente en meridional. Sin embargo, lo que no se puede es dar por segura la lectura **bo**. Por otra parte en nada ayuda a su resolución nuestro mal conocimiento de los signos que haya que leer **bu** y **ku**. Queda, pues, este problema a la espera de futuros hallazgos.

## 2.2. El problema de *ki* y *ku*

Relaciono para esta cuestión a dos signos respecto a los cuales se tienen buenos motivos para leerlos ambos **ki** y que suponen una especie de intermedio entre el signo **ki** de la escritura sudlucitano-tartesia y el de la levantina. A partir de aquí De Hoz, quien como yo parte de la premisa del origen sudlucitano de la escritura íbera meridional, propone una teoría hexavocálica según la cual existían dos variantes de la vocal /i/ en meridional<sup>6</sup>, de manera que ambos signos son **ki** (**ki** y **kí**), mientras que Untermann considera **ki** al homomorfo con el levantino, absteniéndose de evaluar al segundo, aunque parece haber barajado la posibilidad de que se lea **te**. Veamos las formas de los signos en los tres sistemas de escritura<sup>7</sup>:

<sup>6</sup> Por desgracia esta ingeniosa teoría no encuentra apoyo en el análisis interno de los textos, así como la posterior identificación de sus signos **bí** y **í** como **ba** y **be** respectivamente, han dejado a la teoría materialmente sin signos sobre la que sustentarse.

<sup>7</sup> En todo caso me abstengo de considerar **te** en tanto que, como hemos visto, lo considero ya identificado.

Sudlucitano	Meridional	Levantino
ki ϕ	ϕ	ku ☉
ku <sup>8</sup> ✕	↯	ki ↯

Como puede verse, puede establecerse una evolución formal que lleva desde el signo **ku** sudlucitano al **ki** levantino y desde el **ki** al **ku**; el problema radica en ver en qué momento se ha producido el cambio de timbre. En este punto, mi opinión es que el cambio se produjo entre el meridional y el levantino. Es cierto que el cambio de lengua usada por la escritura se produce entre el sudlucitano y el íbero<sup>9</sup>, pero mientras los signos usados son muy similares tanto en el sudlucitano como en meridional, en el paso del meridional al levantino se perciben grandes modificaciones<sup>10</sup>. Estas modificaciones afectan claramente a las vocales: el signo **u** meridional da origen a la vocal nasal levantina **m̄**, mientras que es el signo **bi** meridional el empleado para la **u** levantina<sup>11</sup>. Otra modificación adicional es la creación de nuevos signos **m** y **m̄**, así como la elaboración del sistema de notación dual de oclusivas para distinguir entre dos tipos de dentales y velares.

A todo esto hay que añadir cierta inestabilidad en los timbres vocálicos del meridional, tanto en su uso interno como en la comparación con el levantino y el greco-ibérico. En primer lugar ya hemos visto el hecho del reaprovechamiento del signo **bi** para la **u** levantina, así como el que la “palabra” **basbiturbartin** meridional corresponda a **basbidirbartin** en greco-ibérico

<sup>8</sup> Yo le doy la lectura **ku** y lo considero derivado de la forma de **ko** del sudlucitano, pero Untermann y Correa consideran que este signo es **bu**.

<sup>9</sup> Aunque en puridad no puede descartarse que la lengua originaria de la escritura fuese el íbero y que de ahí pasase a usarse en sudlucitano, resulta poco probable. Sobre el origen de la primera escritura paleohispánica puede verse Rodríguez Ramos (1992, inédito), (en prensa, 1) y (en prensa, 2).

<sup>10</sup> Un estudio del paso del sudlucitano al meridional y de éste al levantino en Rodríguez Ramos (en prensa 1).

<sup>11</sup> Hecho probablemente relacionado con la rareza del signo **bu** en levantino, presumiblemente por la caída (o aspiración) de la labial. Aparentemente la caída puede haber comportado la labialización compensatoria de la vocal.

	monedas Obulco	G.15.1	Nuevo de Mogente	G.7.2a	G.7.2b	Abengibre G.16
a	A	AA	AA	A	A	AAA
e	⊗ ⊙		o	♀?	ψ	ooo
i	∫	∫	∫	∫ ∫	∫	∫
o	≠	≠ ≠		≠ ≠	≠	≠ ≠
u	∫	∫		∫	∫	∫
l	1	1	1	1	1	11
n	∫	∫	∫	∫ ∫	∫	∫
r	∫	∫	∫	∫	∫	∫
f	∫	∫ ∫	∫ ∫	∫ ∫	∫ ∫	∫ ∫ ∫ ∫
s	≠	≠ ≠	≠	≠	≠	≠
ś	M	M	M	M	M	M

FIG. 1. Signos alfabéticos del semisilabario meridional en las principales inscripciones.

(**tur** > **tir**)<sup>12</sup>. También hemos mencionado que en la vajilla de Abengibre se encuentra un mismo término unas veces escrito **betiar**, pero otras **bitiar**. En todo caso sí que tenemos indicios de una oscilación i/u entre meridional y no meridional. Pasemos al análisis de las ocurrencias de los signos implicados, indicando las posibilidades según se haga la lectura **ki** o **ku**:

Signo  $\Phi$  **ki**<sup>13</sup>

- |   |  |
|---|--|
| 1. <b>kubekibilos</b> (Baeza)                   | <b>ki</b> : interpretable como N.P. <b>biki-bilos</b><br><b>ku</b> : interpretable como N.P. <b>bekon-bilos</b>        |
| 2. <b>kutirokian</b> (H.5.1)                    | <b>ki</b> : los finales en <b>-ian</b> son frecuentes en levantino   |
| <b>banotakian</b> (G.15.1)                      | <b>ku</b> : cierta similitud con EGVAN   |
| 3. <b>a o ki</b> serie ponderal (G.7.2 y G.0.1) | <b>ki</b> : encaja en la serie ponderal <b>a o ki</b>  |
| 4. <b>aituarki</b> N.P. (G.7.2)                 | <b>ki</b> : formantes de N.P. <b>aitu</b> y <b>arki</b>  |
| 5. <b>sekiteker</b> (G.16.1)                    | <b>ki</b> : como N.P. <b>sike</b> (variante conocida <b>seiki</b> ) y <b>teker</b>                                     |
| 6. <b>aiturkin</b> (G.16.3-4)                   | sin explicación ni como <b>ki</b> ni como <b>ku</b>  |
| 7. <b>biskibiter</b> (Mogente)                  | sin explicación  |
| 8. <b>koikakuskitur</b> (Mogente)               | <b>ki</b> : sin explicación como <b>ki</b><br><b>ku</b> : similitud con <b>kutur</b> , aunque el contexto es diferente |
| 9. <b>ekian</b> (La Camareta)                   | <b>ki</b> : similar a <b>ekien</b> (marca de autor), lo que es probable por el contexto                                |

<sup>12</sup> Otro caso podría ser el N.P. **aitikeltun** si se analiza como **aitu-ke-iltun**, pero puede ser una asimilación al otro infijo conocido **i**: **ait(u)-ike-(i)ltun**.

<sup>13</sup> No incluyo la ceca monetar **otakiis** puesto que la redundancia permite plantearse que el signo en cuestión sea en realidad un **ti** mal trazado.

**ku**: idéntico a EGVAN entre dos posibles N.P. sobre vajilla de plata

En conjunto es mucho más coherente la lectura **ki** que **ku** o ninguna otra.

Signo  $\updownarrow$  **ku**

- |   |  |
|---|--|
| 1. uso como sufijo de P.N. (F.9.2, G.7.2, G.15.1) | posición típica de los sufijos <b>te</b> o de <b>ka</b> , <b>ku</b> existe en levantino como sufijo de N.P. aunque es poco frecuente |
| 2. <b>erkubeto</b> (G.7.1)                        | <b>ku</b> : lev. <b>erkubete</b> (F.20.1)  |
| 3. <b>kulutaru</b> (G.18.1)                       | <b>ku</b> : N.P. $\gamma\omicron\lambda\omicron. \beta\upsilon\pi\rho$ , formante <b>koro</b><br><b>ki</b> : sin explicación         |
| 4. <b>bikurtibas</b> (F.9.2)                      | <b>ku</b> : sin explicación clara<br><b>ki</b> : formante <b>bikir-tibas</b>   |
| 5. <b>kankunai</b> (CNH: 354)                     | <b>ku</b> : dudoso como N.P. <b>kan-kon</b><br><b>ki</b> : N.P. <b>kan-kine</b>  |
| 6. <b>laku</b> (G.7.2)                            | <b>ku</b> : formante de N.P. <b>laku</b> , pero que no se atestigua como unimembre<br><b>ki</b> : sin explicación                    |

Sin ninguna clase de explicación, ni como **ku** ni como **ki** quedan: **kutirokian** (H.5.1), **bekoeku** (ceca de Obulco), **?nkuonis**, **otalauku?ter** (G.7.1), **koikakuskitur** (Mogente) y **kubekibilos** (Baeza).

De esta manera tenemos cuatro casos probables en que la explicación mejor es **ku**, pero dos claros que abogan a favor de **ki**. El problema se complica sobremedida por el hecho que hemos señalado de las oscilaciones de timbre vocálico dentro del meridional y respecto del dialecto del levantino (puesto que es el dialecto del levantino el que nos sirve de referencia para identificar segmentos en meridional). Sin embargo, parece clara la identificación del primer signo como **ki**, por lo que, dado que el sistema hexavocálico de



	monedas Obulco	G.15.1	Nuevo de Mogente	G.7.2a	G.7.2b	Abengibre G.16
<b>ba</b>		᠒	᠒᠒	᠒	᠒	᠒᠒᠒
<b>be</b>	𐤁 𐤂	𐤁			𐤁	𐤁 𐤂 𐤃
<b>bi</b>	↑ ??	↑	↑		↑	↑
<b>bo</b>	𐤅? 𐤅?				□?	
<b>bu</b>					□??	
<b>ta</b>	×	× ×	+	+	+	
<b>te</b>	𐤆	𐤆	𐤆	𐤆		𐤆 𐤇
<b>ti</b>	◇	◇	◇	◇	⊙ ⊙	◇ ◇ ◇
<b>to</b>	⋈ ??			⊖ ?	⊖ ?	
<b>tu</b>	⋈ ⋈ ↑ ?	△	△ △	△	△	△
<b>ka</b>	∧		∧	∧	∧	∧
<b>ke</b>	𐤈	𐤈		𐤈 𐤉	𐤈	𐤈
<b>ki</b>	⊖ ??	⊖	⊖ ⊖	⊖ ??	⊖	⊖ ⊖
<b>ko</b>	𐤊 𐤋? 𐤋?	𐤊	𐤊		𐤊 𐤋 𐤌	𐤊
<b>ku</b>	𐤍 𐤎	𐤍	𐤍	𐤍 𐤎	𐤍	𐤍

FIG. 2. Signos silábicos del semisilabario meridional en las principales inscripciones.

De Hoz no parece funcionar (además de que nos dejaría muchos huecos en el casillero), para el segundo signo hemos de buscar otra explicación. Su uso sufijal recuerda mucho al sufijo *te* en levantino, pero el signo *te* ya lo tenemos identificado y ninguna de las restantes secuencias apoyan siquiera un valor similar. Sin embargo, en levantino sí que se encuentra ocasionalmente un sufijo *ku* en segmentos que parecen nombres propios.

En definitiva, salvo que las variaciones dialectales sean más profundas, la identificación de *ki* es prácticamente segura, mientras que la de *ku* es muy probable. Es más sencillo explicar los casos en que sería preferible leer *ku* como *ki* amparándose en coincidencias u oscilaciones vocálicas, que explicar los casos en que sería preferible *ku* o los del signo *ki* mediante el mismo recurso a coincidencias y oscilaciones. Al fin y al cabo, la no coincidencia exacta del timbre *u* y de *bi* entre su valor en meridional y su adaptación en levantino nos dan un precedente objetivo para explicar las pocas inconsistencias que restan.

### 3. Problemas de lectura de inscripciones concretas

#### 3.1. Plomo de Mogente G.7.2 cara B

La separación por caras es importante en tanto que emplean subsignarios diferentes. Este documento es, como ya apreciara Serra Ràfols en los años 30, cuando no se leía ni un solo signo, una lista de nombres (en ocasiones repetidos) seguidas con anotaciones numerales, estando algunos nombres tachados porque la transacción referente a ellos ya estaba concluida. Este hecho es de gran valor para la decodificación de la escritura, puesto que los formantes de onomásticos íberos es la parte del léxico mejor conocida. Mi propuesta de lectura quedaría así:

saltulakoku 'A' 'KI' (n.º) / bersirka 'KI' (n.º)  
 artakerka 'KI' (n.º)  
 kolestautinka 'KI' (n.º) bersirka 'A' 'O' (n.º)  
 'KI' (n.º) /  
 biurtakerka 'KI' (n.º) botoltirka 'KI' (n.º)

saltulakoku 'A' 'KI' (n.º) saltulakoku 'A' 'O' (n.º) /  
 koberonka 'KI' (n.º) bersirka 'O' (n.º)  
 sakarbaska 'KI' (n.º)  
 bersirka 'KI' (n.º) aituarkiku 'A' 'KI' (n.º) /  
 kaniberonka 'KI' (n.º) biuriltirka 'KI' (n.º)  
 sekelka 'KI' (n.º)  
 biurtakerka 'KI' (n.º) aituarkiku 'A' 'KI' (n.º)

Tenemos presentes los conocidos formantes: *salu*, *lako*, *ber*, *sir*, *ar(s)*, *taker*, *kules*, *tautin*, *biur*, *boto*, *iltir*, *ko(n)*, *beron*, *sakar*, *bas*, *aitu*, *arki*, *kan(i)* y *seke(l)*. Tenemos también la serie ponderal *a o ki* (que indico en mayúsculas entre comillas como de valor ideogramático), tras ellos una serie de puntos cuya cardinalidad no indico sino que dejo marcada como (n.º). Después el conocido sufijo *-ka* que suele acompañar a N.P. relacionados con la serie ponderal *y*, como aparente variante del mismo, el sufijo que translitero *ku*. Sólo hay dos segmentos que merezcan un comentario especial:

- 1) *koles-*: se esperaría *kules*, pero parece asumible como variante. Éste y *sekel* confirman la forma del signo *e*.
- 2) *botoltir*: en este caso el primer signo es *bu* en levantino y *bo* en sudlusitano. Dados los problemas vistos respecto a la distinción entre *bo* (que en esta inscripción no aparecería, pues leo *koberon*) y *ko*, puede ser una variante para *bo*. Sin embargo no es descartable que sea *bu*. El formante con el que lo relaciono es *boto*, siendo claramente el segundo *iltir*. Puesto que el segundo signo no puede ser un silabograma en *i*, hay que suponer que se ha producido una crisis conservándose la vocal final del primer formante y cayendo la /i/ inicial del segundo. El caso documentado más claro de esto es el de /e/ sobre /i/, pero también tenemos identificados los tres silabogramas en /e/. Resta sólo otro caso documentado, en que se realiza la de /o/ sobre /i/: en *karkoskar* (*karko-isker*). Por ello es verosímil la crisis en *boto-(i)ltir*.

Para la identificación del segundo signo disponemos de tres argumentos coherentes. El primero es que si en el caso que discutimos el primer signo ha de ser *bu* o *bo* (como su forma



Plomo G.7.2 cara A 1

1 7 A 7 9 7 9 7 7 7 : 7 7 7 7 7 7 7 7 + 7 7  
1 7  
1 2 4 1 1 7 7 7 7 7 7 7 7 7 7 7 7 7 7 7 7 7 7 7

cara A 2

7  
7 7

Plomo G.7.2 cara B

7  
7  
7  
7  
7  
7  
7  
7 7

Nuevo plomo de Mogente (Fletcher-Bonet 1992)

cara A:

7 7

cara B:

7  
7  
7 7

G.15.1

7  
7 7

OTROS:

G.7.1 erkubeto

7 7

H.5.1 kanaanike kuzitrokian

7 7

G.14.2 salai / atin

7 7

FIG. 3. Inscripciones meridionales de ejemplo.

sugiere) y el segundo un silabograma (al estar los signos alfabéticos identificados) el único formante de onomásticos compatible es **botō**. El segundo es la inscripción encontrada en la necrópolis próxima a Mogente de Corral de Saus (G.7.1). Ésta parece seguir el mismo signario que el plomo y se leería **erkubeto**[, lo que recuerda razonablemente el **erkubete** del plomo levantino de Yátova F.20.1. La tercera razón es de historia paleográfica. En sudlucitano el signo **to** es una derivación del signo  $\Delta$  **tu**, por lo que el **to** meridional debiera de ser similar. Ahora bien, al igual que en griego ( $\Delta > D$ ), es bien conocida la evolución de tal tipo de signo hacia tal forma. Creo que estos tres argumentos permiten concluir que ésta es la forma del signo **to**, por lo menos en algunas variantes del meridional.

### 3.2. Plomo de Mogente (G.7.2) cara B

Hay en él pocos términos reconocibles. Sin embargo, parece que hay que admitir que el signo **e** es la forma de “qoppa”  $\varphi$  (intermedio entre el círculo originario y el tridente de la cara B), dada su gran presencia estadística. Queda como valor pendiente cuál dar al signo en forma de tridente, para el que aquí propongo una lectura **ki**. En todo caso, este texto aporta pocos datos de por sí:

: otalaukukiter : sielkirikan : / etatorer : sosintikerka : nanban :  
banesarikan : etar: / urketiikerka : etetitor: laku

### 3.3. Nuevo plomo de Mogente (Fletcher y Bonet 1991-1992)

Del mismo yacimiento y de la misma época (el yacimiento tiene un breve período de ocupación en el s. IV y probablemente ambos plomos son de finales del mismo) este tercer texto ofrece un subsignario distinto de los anteriores:

A) **biskibiterseti** : **teia** : **baneaia** : **basbiturbartin**  
B) **ebarkorar** / **sntarlabitan** : **kosbitertuan** :  
**koikakuskitur**

Todo indica que aquí la **e** es el círculo **O**. Para la segunda palabra, la **n** se **sntar** puede ser un error por **i**, un intento de marcar una vocal

nasal **o**, como translitera Untermann (1996: 101), una variante de **u** (**u** en forma casi de **n** las tenemos en el G.6.1 y en G.16.1), mientras que el signo **ta** de **bitan**, seguramente por autoposía propia, lo translitera **s**.

### 3.4. Plomo de Llano de la Consolación G.15.1

A) **aitikeltunku** : **iunstir** : **bekor** : **salbitas** :  
**otero-keta** : **banotakian**  
B) **iskeriar**

Aquí son muchos los términos conocidos. A un N.P. como **aitikeltun** que va ante **iunstir** se le esperaría, según los plomos levantinos, un sufijo **te**, pero aquí tenemos el problemático signo que leo **ku**. En la cara B tenemos posiblemente el destinatario, formado por un unimembre **isker** con sufijo de composición **i** y un sufijo de “genitivo” **ar**. No encontrándose el signo **e** sí que hay que remarcar dos peculiaridades paleográficas menores pero poco frecuentes: el sentido vertical tanto del signo **ko** como de **ta**.

### 3.5. El difícil plomo de Gádor (H.1.1)

Sobre este plomo haré un comentario especial, no sólo por sus problemas epigráficos, muy superiores a los demás, sino también por el terrible confusiónismo historiográfico que hay respecto a su lugar de hallazgo y su primer facsímil que aunque editado en una publicación de amplia difusión ha pasado a ser desconocido por culpa de la enigmática referencia que daba de él Gómez-Moreno (1961: 919). Lo que este autor daba como facsímil publicado en el *Boletín Corporativo*, no es sino la nota publicada por F. Fita y A. Rodríguez Villa en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* en 1895 junto a un dibujo de Kraus (dibujo que, dado su interés historiográfico, adjunto). Este plomo fue entregado a la Real Academia de la Historia por Antonio González Garbín<sup>14</sup> el 23-XI-1862, indicando que

<sup>14</sup> Seguramente el mismo A. González Garbín que fue profesor de literatura griega en la Universidad de Granada y, desde 1893, en la de Madrid, llegando a ser miembro de la Academia de San Fernando. Es conocido por la traducción de *La Antígona de Sófocles y la Apología*

se había encontrado en una mina de “Sierra de Gádor” situada en el “Barranco del Rey” a inicios de ese mismo año.

Sin embargo, hallar esta procedencia es algo difícil. Dos investigadores localizan esta mina en dos lugares muy distintos. Domergue (1987, 1: 5) señala que este plomo se encontró en el Llano de los Pozos (Berja), mientras que Cara Barriónuevo y Rodríguez López (1986: 20), historiadores almerienses, lo sitúan al norte de Los Baños de Sierra Alhamilla donde, efectivamente, existe un Barranco del Rey y explotaciones mineras prerromanas. Sin embargo, me temo que esta opinión se trate simplemente de la constatación de que el único Barranco del Rey que puede localizarse en la cartografía actual es el de Sierra Alhamilla, algo que yo también había constatado y que, dada la proximidad de éste al pueblo de Gádor me llevó a creer que ésta pudiese ser la localización correcta. Por desgracia no sé cuál es la documentación que dispuso Domergue para relacionar el Barranco del Rey con el Llano de los Pozos, pero ahora estoy convencido de que la procedencia es precisamente ésta. En la época, las minas de Sierra de Gádor eran muy conocidas, estando la mayoría al norte del pueblo de Berja y habiendo una enorme producción industrial; es realmente inverosímil que confundiesen la Sierra de Gádor con la Sierra Alhamilla (sita al norte de la capital)<sup>15</sup>.

El problema es que, por falta de leña, las minas de Berja fueron siendo abandonadas, abandonadas las explotaciones y perdido el uso de muchos topónimos que sólo eran útiles mientras la gente iba allí. Madoz (1849: artículo “Berja”) a mediados del s. XIX indica que en el municipio de Berja había más de mil minas, siendo 300 productivas y que incluso el Llano de los Pozos era una zona donde se excavaba sin licencia (“abierto a rebuscadores”). En todo caso

*de Sócrates* (Madrid, 1889) y autor de obras como *Literatura preceptiva, cuadro sinóptico del verbo griego y programa de enseñanza de este idioma; Proceso y muerte de Sócrates* o *Estudio histórico de Almería en el siglo XI*.

<sup>15</sup> Puesto en contacto con el profesor Domergue, experto en minería antigua, éste muy amablemente me ha indicado que a él también le parecía poco probable que en el siglo pasado confundiesen ambas sierras, pero que por desgracia no conservaba la referencia a partir de la cual localizó el origen en el Llano de los Pozos.

ni en mapas, ni en estudios sobre la minería de la época he encontrado referencia al Barranco del Rey. Otro problema lo constituye el Llano de los Pozos, puesto que su localización exacta no la indica Madoz y, al ser zona pública, no suele tener importancia en los estudios de minería de la época y tampoco aparece en la cartografía actual. Sin embargo tengo algunas referencias que parecen indicar que estaría uno o dos kilómetros al este de Castala (uno de los barrios de Berja y uno de los pocos llanos del municipio en las estribaciones de la sierra). Esta localización tiene a favor el que es precisamente allí donde se localizan restos de explotación minera antigua (desgraciadamente expoliados por la minería y lugareños) y fue conocida por ser una mina propiedad de Boabdil el Chico. Sin embargo no puede descartarse que se encontrase en algún lugar más elevado, distrito de Berja llamado precisamente Sierra de Gádor.

Resuelto siquiera parcialmente el problema historiográfico pasemos al no menos arduo epigráfico. En este plomo tenemos una serie de indicaciones numerales, pero no asimilables a ningún modelo íbero conocido; tenemos un término **basti** que recuerda al topónimo capital de los bastetanos y claramente un formante onomástico íbero **bilos**, pero lo restante es tan hermético que ni siquiera me atrevería a asegurar que la lengua usada sea íbero. Una transcripción provisional quedaría como sigue:

]erurintiΣstarionΣbi (n.º) /  
 bastibilostiΣstarionΣbi (n.º) /  
 okobilostiΣstarionΣbi (n.º) /  
 okobilostiΣstarionΣbi (n.º)

El signo que transcribo **ti** podría ser también **e**, mientras que la supuesta **r** es sólo verosímil. Un problema mayor es el signo similar a la **s** levantina arcaica y que, por su similitud, he notado mediante una Σ. Para Untermann es una variante del que yo leo **ku** y él **ki** y reconstruye un N.P. **bilostikis**; mientras que para Faria (1990-1991: 78) es **be** y reconstruye otro N.P. **tibestar**. En contra de la idea de Untermann está el que de acuerdo con la línea 1 parece haber un límite de palabra tras **bilos**, así como según las líneas 2 y 3 también lo habría ante **bilos**.



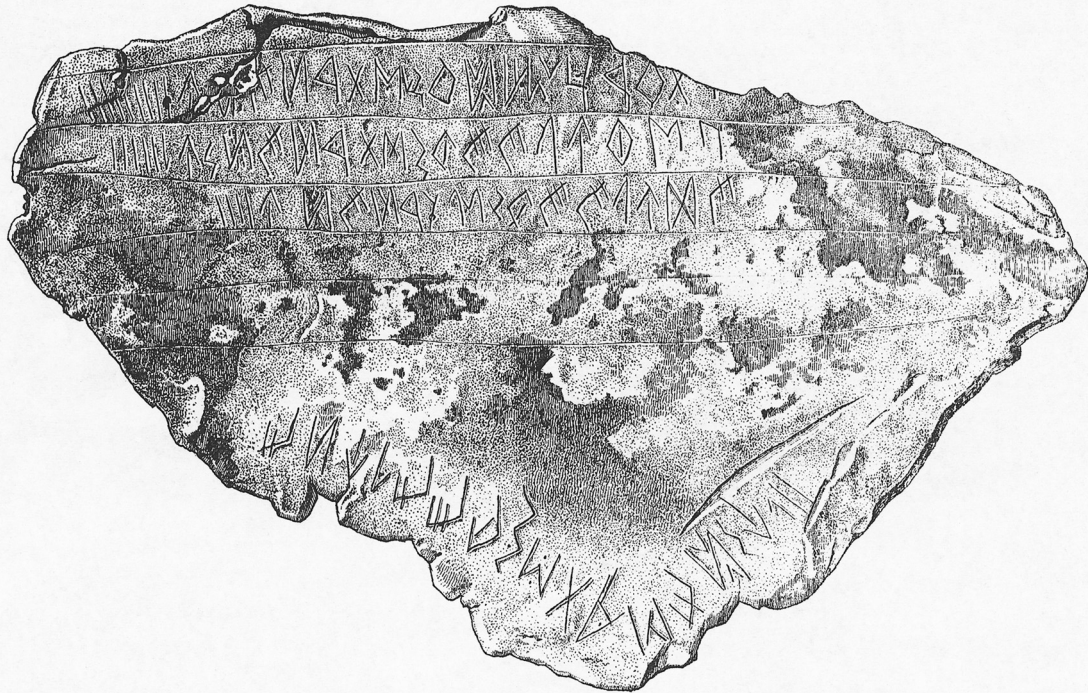
*Boletín de la R. Academia de la Historia.**Tomo XVII.*

Lámina de plomo hallada en la mina del barranco del Rey en la sierra de Gádor, (prov.<sup>a</sup> de Almería ).

FIG. 4. Edición "perdida" del plomo de Sierra de Gádor de 1895 en Fita y Rodríguez, 1895. Dibujo de Kraus.

¿Quedaría pues **bilos** como un unimembre? En contra de la idea de Faria tenemos el que la existencia de una variante **tibes** de **tibas** no está documentada así como que **tibas** sólo aparece como segundo término de compuesto<sup>16</sup>. Podría especularse con **bilostibes** pero presenta los mismos inconvenientes que la propuesta de Unter-

<sup>16</sup> Un aparente **tibes** estaría en el grafito C.2.4, pero entra dentro de los problemas de las piezas del s. IV y es más probable que se trate de una variante rara (¿geminada?) de **ba** que de la homomorfa **be-7** que sólo se encuentra desde inicios del s. II (Rodríguez Ramos, 1997: 15), mientras que la pieza es ática y el yacimiento es abandonado hacia el 195. En posición inicial podría estar en el **tibasbir** de C.2.21 pero el signo **ba** aquí es un "hapax" con forma de R superíndice por lo que el único motivo que ha inducido a Untermann a leerlo **ba** es precisamente reconstruir un onomástico conocido. A ello hay que añadir el que según mis estudios (Rodríguez Ramos, 2001a y en prensa, 3) la estructura morfológica de **tibas** es propia de formantes que sólo se encuentran en posición final y que el formante **bir** no existe.

mann. Sin embargo, desde un punto de vista paleográfico la propuesta de Faria es interesante, dado que una evolución verosímil del **be** meridional sería el que mediante trazo continuo se hiciesen sus trazos horizontales en zigzag, exactamente como se ha hecho en el paso de la **s** del íbero meridional a la levantina y como se hizo con la "samekh" fenicia hacia formas púnicas. Esa evolución nos llevaría hacia una forma similar a la **s** levantina, es decir similar al signo anómalo del plomo de Gádor. Sin embargo, el contenido del plomo sigue siendo misterioso y los segmentos suenan poco a íbero.

#### 4. Problemas de paleografía

##### 4.1. El plomo de Gádor y la evolución paleográfica de **s** y **o**

Pero hay un aspecto en que el plomo de Gádor resulta muy revelador: marca claramente

un *ductus* cursivo inclinado de los signos s y o. Una inclinación similar se encuentra en el cuenco de Padrão (H.13.1) y, más lineal, se encuentra también sobre las monedas de Obulco. Mientras que totalmente completa en el vaso de Baeza (Correa, 1989) y, probablemente, en los plomitos de El Amarejo (Broncano, 1989):

H.13.1  $\text{𐌃𐌃𐌃𐌃𐌃𐌃𐌃𐌃}$  bilosiur  
 Obulco  $\text{𐌃𐌃𐌃𐌃𐌃𐌃}$  sikaai  $\text{𐌃𐌃𐌃𐌃𐌃𐌃𐌃𐌃}$  karsuritu  
 Obulco  $\text{𐌃𐌃𐌃𐌃𐌃𐌃𐌃𐌃}$  ?kuonis  
 Baeza  $\text{𐌃𐌃𐌃𐌃𐌃𐌃𐌃𐌃𐌃𐌃𐌃𐌃𐌃}$  ]nkarilos kubekibilos[  
 Amarejo  $\text{𐌃𐌃𐌃𐌃𐌃𐌃𐌃𐌃}$  urkeoken o urkesken

Interesante es el caso de El Amarejo dado que con una mínima corrección tendríamos un supuesto genitivo plural idéntico al de la ceca **urkesken**, lo que, al tratarse de un plomo fragmentado en una fosa ritual podría entenderse que alude a una ofrenda de los habitantes de **Urke** ceca monetaria que puede encontrarse próxima a El Amarejo. Obviamente, es un proceso como éste lo que produjo la derivación de la **o** meridional a la levantina.

4.2. Algunos rasgos paleográficos diferenciadores en meridional

Hemos visto los problemas que dan las variantes de los signos e, o y s. Hay otros signos que presentan una cierta variedad paleográfica que conviene conocer, por más que el escaso número de inscripciones disponibles así como las escasas dataciones conocidas impiden la elaboración de una paleografía estructurada. Este problema es si cabe más acuciante en tanto consideramos que en una misma época en dos documentos procedentes de un mismo poblado tenemos testimonio de tres variantes de escritura distintas, como es el caso de La Bastida de les Alcuses. Por consiguiente, me limitaré a efectuar unas cuantas observaciones, considerando que la numeración que doy a las variantes es meramente provisional y que no aspiran a convertirse en referencia:

Signo a:

Pasa de la forma sudlúsitana de “alfa” A, a destacarse el triángulo como pico (forma que da origen a la a levantina) y a abrirse el triángulo.

a-1  $\text{𐌃}$  ⇒ a-2  $\text{𐌃}$  ⇒ a-3  $\text{𐌃}$  ⇒ a-4  $\text{𐌃}$

Signos o y s:

Siguen evoluciones paralelas, conforme a lo explicado.

o-1  $\text{𐌃}$  ⇒ o-2  $\text{𐌃}$  ⇒ o-3  $\text{𐌃}$   
 ⇒ o-4  $\text{𐌃}$   
 s-1  $\text{𐌃}$  ⇒ s-2  $\text{𐌃}$  ⇒ s-3  $\text{𐌃}$   
 ⇒ s-4  $\text{𐌃}$

Un proceso similar parece haberlo tenido el signo **be** que en la ceca de Obulco muestra un trazado claramente curvo, proceso que, con toda probabilidad, es el que llevó a las formas primitivas del **be** levantino.

Signos e y ki:

Es una evolución algo más problemática, dado que pueden ser coincidentes. Esto se produciría especialmente si se confirma la variante de **ki-2**, que he propuesto para la cara A del plomo G.7.2, dado que en él parece claro que está la forma e-3. Es posible, aunque no es la única explicación a tener en cuenta, que la e levantina provenga de la forma e-4, tras producirse una curvatura similar a los casos de o y s.

e-1  $\text{𐌃}$  ⇒ e-2a  $\text{𐌃}$  / e-2b  $\text{𐌃}$   
 ⇒ e-3  $\text{𐌃}$  ⇒ e-4  $\text{𐌃}$   
 ki-1  $\text{𐌃}$  ⇒ ki-2?  $\text{𐌃}$

Signo u:

Sus variantes tienen cierto interés, por más que muy minoritarias. La forma **u-2** de Giribaile (H.11.1) es la que será adoptada para el signo **m**

del levantino, que así, y posteriormente, irá siguiendo la misma evolución que en griego pasa de la “waw” fenicia a la Y. La segunda forma es una simplificación que le da aspecto de **n** elevada. Señalo como **u-1b** una forma que tiene un *ductus* peculiar pero que dudo que se haya concebido como forma independiente; es la **u** peculiar del plomo de Orley F.9.2.

u-1a 4 /u-1b 4| ⇒ u-2 ʎ  
⇒ u-3 ʎ

## 5. Conclusiones

Hemos podido comprobar cómo la escritura íbera meridional presenta grandes problemas para su estudio, debido a la precariedad de los datos. Ello no obstante, su estudio no es en absoluto estéril, sino que aun en el estadio provisional de sus lecturas pueden extraerse datos cotejables con el resto del léxico íbero conocido, así como pueden verse los principales rasgos de un documento. Es bien probable que en el futuro sus marcadas variantes de signario nos permitan trazar un mapa de las zonas culturales y políticas del sudeste español<sup>17</sup> pero, por el momento, nos ayudan a entender mejor el origen y la formación de la escritura íbera levantina. De la misma manera, las diferencias entre ambos parecen dar indicios de diferencias dialectales y de aspectos fonéticos de la lengua íbera.

## Bibliografía

- BRONCANO RODRÍGUEZ, S. (1989): *El depósito votivo ibérico de El Amarejo, Bonete (Albacete)*, E.A.E. 156. Madrid: Ministerio de Cultura.
- CARA BARRIONUEVO, L. y RODRÍGUEZ LÓPEZ, J. M.<sup>a</sup> (1986): “Notas para el estudio de la minería almeriense anterior al siglo XIX”, *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, 6, *Letras*, pp. 11-24.
- <sup>17</sup> De hecho, esta misma fragmentación es una información muy relevante en contraste con la relativa unidad del levantino. Algunos aspectos de la información histórica y cultural que puede obtenerse a partir de estos “ininteligibles” documentos los he tratado en Rodríguez Ramos (2001b).
- CORREA, J. A. (1983): “Ibérico: Cast(i)lo, Ibolc(a). Latín: Castulo, Obulco”, *Habis*, 14, pp. 107-113.
- (1989): “Inscripción vascular indígena hallada en Baeza (Jaén)”, *APL*, XIX, pp. 183-189.
- (1994): “La transcripción de las vibrantes de la escritura paleohispánica”, *APL*, XXI, pp. 337-341.
- DOMERGUE, C. (1987): *Catalogue des mines et des fonderies antiques de la Péninsule Ibérique*, 2 vols. Madrid: Publications de la Casa de Velázquez.
- FARIA, A. M. DE (1990-91): “Antropónimos em inscrições hispânicas meridionais”, *Portvgalia*, XI-XII, pp. 73-81.
- (1995): “Novas achegas para o estudo da onomástica ibérica e turdetana”, *Vipasca*, 4, pp. 79-88.
- FITA, F. y RODRÍGUEZ VILLA, A. (1895): “Lámina de plomo hallada en la mina del barranco del Rey en la Sierra de Gádor”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. XXVI, cuaderno VI, junio 1895, p. 492 y lámina 1.
- FLETCHER, D. y BONET, H. (1991-1992): “Bastida VI. Nuevo plomo escrito de La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)”, *Anales de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Murcia*, 7-8, pp. 143-150.
- GÓMEZ-MORENO, M. (1961): “La escritura bástulo-turdetana (primitiva hispánica)”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXIX, 2, pp. 879-949.
- DE HOZ, J. (1989): “El desarrollo de la escritura y las lenguas de la zona meridional”. En AUBET M.<sup>a</sup> E. (ed.): *Tartessos, Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Vic: Ed. Ausa.
- (1993): “De la escritura meridional a la escritura ibérica levantina”. En HEIDERMANS, F.; RIX, H. y SEEBOLD, E. (eds.): *Sprachen und Schriften des antiken Mittelmeerraums. Festschrift für Jürgen Untermann zum 65. Geburtstag*, “Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft”. Innsbruck, pp. 175-189.
- (1994): “Notas sobre inscripciones meridionales de la Alta Andalucía”. En MANGAS, J. y ALVAR, J. (eds.): *Homenaje a J. M. Blázquez II: Protohistoria de la Península Ibérica*. Madrid, pp. 167-179.
- (1996): “El origen de las escrituras paleohispánicas quince años después”. En VILLAR, F. y D’ENCARNAÇÃO, J. (eds.): *La Hispania prerromana. Actas del VI Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Coimbra, 13-15 de octubre de 1994)*. Eds. Universidad de Salamanca, pp. 171-206.
- LEJEUNE, M.; POUILLIOUX, J. y SOLLIER, Y. (1988): “Étrusque et ionien archaïques sur un plomb de Pech Maho (Aude)”, *RAN*, 21, pp. 19-59.
- MADOZ, P. (1849) [facsimil 1990]: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones en ultramar*, t. IV. Madrid.



- PÉREZ ROJAS, M. (1993): "Las inscripciones con escritura tartésica de la cueva de La Camareta y su contexto onomástico. (Aportaciones sobre la 'celtización' del mundo ibero-tartésico)", *Antigüedad y Cristianismo*, X, pp. 139-266.
- PÉREZ DE PERCEVAL VERDE, M. A. (1984): *Fundidores, mineros y comerciantes. La metalurgia de Sierra de Gádor, 1820-1850*. Almería: Ed. Cajal.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (inédito 1992): *Análisis de Epigrafía Sudlusitana* (tesis de licenciatura dirigida por F. Gracia Alonso leída el 2-X-1992, U.B.).
- (1997): "Primeras observaciones para una datación paleográfica de la escritura ibérica", *A.Esp.A.*, 70, pp. 13-30.
  - (2000a): "La lectura de las inscripciones sudlusitano-tartésicas", *Faventia*, 22/1, pp. 21-48.
  - (2000b): "Vocales y consonantes nasales en la lengua íbera", *Faventia*, 22/2 (en prensa).
  - (en prensa 1): *Análisis de Epigrafía Íbera* (edición revisada en abril de 1997 de la tesis doctoral homónima dirigida por F. Gracia Alonso).
  - (en prensa 2): "El origen de la escritura sudlusitano-tartésica y la formación de alfabetos a partir de alefatos", *Rivista di Studi Fenici*.
  - (2001a): "Aspectos de la morfología de los formantes segundos de los compuestos de tipo onomástico en la lengua íbera", *Favenita*, 23, 1, pp. 7-19.
  - (2001b): "La cultura ibérica desde la perspectiva de la epigrafía", *Iberia*, 4, pp. 17-38.
  - (en prensa 3): "Índice crítico de formantes de compuesto de tipo onomástico en la lengua íbera".
- SCHMOLL, U. (1961): *Die sudlusitanischen Inschriften*. Wiesbaden: Otto Harrassowitz.
- SERRA RAFOLS, J. DE C. (1927-31): "Noves inscripcions ibèriques", *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans. Secció històrico-arqueològica*, VIII, pp. 333-342.
- UNTERMANN, J. (1975): *Monumenta Linguarum Hispanicarum* Bd. I: *Die Münzlegenden*. Wiesbaden: Ludwig Reichert Verlag.
- (1980): *Monumenta Linguarum Hispanicarum* Bd. II: *Die Inschriften in iberischer Schrift aus Südf frankreich*. Wiesbaden: Ludwig Reichert Verlag.
  - (1987): "Repertorio antroponímico ibérico", *APL*, 17, pp. 289-318.
  - (1990): *Monumenta Linguarum Hispanicarum* Bd. III: *Die iberischen Inschriften aus Spanien* (2 vols.). Wiesbaden: Ludwig Reichert Verlag.
  - (1996): "Los plomos ibéricos: estado actual de su interpretación". En VV.AA.: *Las lenguas paleohispánicas en su entorno cultural (Curso de la U.I.M.P.P. - Valencia, 4/9-X-1993)*, *E.L.E.A.* 2. Real Academia de Cultura Valenciana, pp. 75-108.
  - (1997): *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*. Wiesbaden: Ludwig Reichert Verlag.
- VILLARONGA, L. (1994): *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*. Madrid: Ed. José A. Hertero S.A.